

Celebrante: ¿Qué nombre habéis elegido para esta niña?
Padres: Begoña.

EL NOMBRE:

Hoy, muchas veces, ponemos el nombre de nuestros/as hijos/as sólo porque *suenan bien* o porque está de moda. Como mucho les ponemos el nombre de un antepasado, familiar o amigo al cual admiramos o como señal de cariño hacia él.

Pero en la **tradición judía** (bíblica) el nombre es algo mucho más profundo: **EXPRESA LA MISIÓN, LA VOCACIÓN, EL SIGNIFICADO DE LA VIDA DE UNA PERSONA.**

Así, por ejemplo: JESÚS = Dios salva. (Lc 1, 31)

JUAN = Dios es compasivo y misericordioso. (Lc 1, 13)

RUBÉN = Dios ha reparado mi afrenta. (Gn 29, 32)

Por eso decir el nombre era *decir* a la persona y por ello el pueblo judío no pronunciaba nunca el nombre de Dios: ¿Quién podría *dominar, poseer* a Dios?

Cuando en los primeros momentos del rito del Bautismo, el sacerdote pregunta a los padres por el nombre del niño o de la niña, no es que no lo conozca y quiera enterarse, sino que quiere hacerlos descubrir que a partir de ese momento, ese nombre irá **unido indisolublemente** a su misión como bautizado o bautizada, a su **misión de cristiano** o de **cristiana**.



BEGOÑA: Nombre vasco compuesto de *begoin-a*, es decir «lugar del cerro dominante». Sobre una colina, en la periferia de Bilbao (Vizcaya) se alza el santuario de Ntra. Sra. de Begoña, la «Amatxo», que goza de gran devoción entre los bilbaínos. Es la patrona de Vizcaya desde 1738 en que así la nombraron las Juntas Generales de Vizcaya. Su fiesta se celebra el **11 de Octubre**.

Que vuestra hija Begoña, ayudada por vuestro ejemplo, se mantenga fiel seguidora y servidora de la Palabra de Dios, como lo fue Santa María nuestra madre del Cielo.

